

HOMILIA V DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2011

CICLO “A”

Mis ojos, mis pobres ojos
que acaban de despertar
los hiciste para ver,
no sólo para llorar.
Haz que sepa adivinar
entre las sombras la luz,
que nunca me ciegue el mal
ni olvide que existes tú.
Que cuando llegue el dolor,
que yo sé que llegará,
no se me enturbie el amor,
ni se me nuble la paz.
Sostén ahora mi fe,
pues, cuando llegue a tu hogar,
con mis ojos te veré
y mi llanto cesará. Amén.
(Oración litúrgica)

1.- Las Lecturas

* **Profeta Isaías 58,7-10:** Esta lectura se sitúa en el conjunto del capítulo 58 del profeta Isaías que define el ayuno que agrada a Dios: luchar contra toda injusticia y restablecer la justicia de Dios. La realización de las obras de misericordia es la luz que ilumina nuestra persona y nuestra vida; y, a la vez, interpela y hace pensar a los demás. ¡No vivas instalado permanentemente en la queja, en la amargura, en la crítica amarga!

* **Salmo responsorial 111.** Un salmo sapiencial que está en línea con la primera lectura. El salmista, desde su honda experiencia religiosa, proclama que el hombre justo, clemente y compasivo brilla en medio de las tinieblas como una luz esplendorosa. Practiquemos la misericordia con todos, así seremos luz en el mundo.

* **Primera carta de san Pablo a los Corintios 2,1-5.** San Pablo lleva en el corazón a Jesucristo. Su proyecto misionero es claro: no quiere saber otra cosa que a Cristo y a este crucificado. Seamos testigos de Cristo en medio de los demás. Abramos las puertas de nuestro corazón a Jesucristo; seamos sus testigos ante los demás; no nos avergoncemos nunca de Él ante los demás.

* **Evangelio según san Mateo 5,13-16.** Jesús nos ha dicho que los cristianos hemos de ser luz del mundo y sal de la tierra. No apaguemos esta

luz por nuestra desidia, pereza, pecados...No dejemos que la sal se desvirtúe y pierda su poder. ¡Lo que tú no hagas al servicio de los demás se quedará sin hacer para siempre! Piénsalo, y actúa en consecuencia.

2.- Sugerencias para la homilía

Voy a centrar estas reflexiones sobre el tema de la Luz. Lo que escriba a continuación se puede decir sobre la sal, salvando algunos aspectos o detalles.

2.1.- La humanidad vivía en tinieblas de pecado y de muerte

La humanidad se había separado de Dios por el pecado. Se había precipitado por las sendas del pecado, de la iniquidad, de la injusticia. Se había separado de Dios y estaba esclavizada por el pecado y vivía en las tinieblas y en sombras de muerte

¿Vivimos en las tinieblas del pecado?

¿Somos guías ciegos de otros?

2.2.- Jesús es la Luz del mundo

Dios quiere esclarecer e iluminar nuestra vida, tu vida. Dios quiere darnos el gusto de vivir. Dios quiere darnos la gracia y la paz. Esta voluntad divina no es algo etéreo, abstracto...Se hace historia en Jesús de Nazaret, luz del mundo.

Dios, en su infinita misericordia, envió a su Hijo como luz para todos los hombres a fin de que pudiéramos caminar en la claridad del día y en la novedad de vida. San Pablo afirma ante los sabios de este mundo que Jesucristo, el crucificado, es la verdadera salvación, gracia y luz del mundo.

¿Acogemos a Jesús como luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, también a ti?

¿Dejamos que Cristo ponga al descubierto nuestras oscuridades -las del corazón, las del alma...- que vienen del pecado...?

Haz un alto en el camino de tu vida, piensa y mírate a la luz de Dios.

2.3.- La luz brilló en la tiniebla y la tiniebla no la recibió

San Juan nos dice: “La luz brilló en la tiniebla y la tiniebla no la recibió”. ¿Por qué? ¿Qué nos pasa a los humanos? Al pecado no le gusta que lo identifiquemos, ni que lo nombremos, ni que lo señalemos con el dedo. El pecado prefiere la oscuridad en la que él se siente señor y se desenvuelve perfectamente.

¿Nos dejamos iluminar por Jesucristo?

¿Preferimos nuestras oscuridades y tinieblas a dejarnos iluminar por el Señor?

¿Estamos perdiendo la conciencia de pecado?

2.4.- Vosotros sois la luz del mundo; que vuestra luz brille ante los hombres

Jesucristo nos ha hecho partícipes de su Luz, porque quiere que seamos nosotros portadores de su luz para el mundo, para todos. En efecto, en nuestro bautismo, la Iglesia nos entregó una vela encendida en el Cirio Pascual, símbolo de Jesucristo resucitado, para que iluminemos las sendas y caminos de la humanidad. Somos hijos de la luz y portadores de la luz de Cristo.

Se nos pide que comuniquemos y compartamos esta luz con todos los seres humanos pues a ellos está destinada; se nos pide que no apaguemos la luz ni que la pongamos debajo de la mesa ya que de este modo no ilumina ni alumbra a nadie. El Señor nos pide que la mantengamos siempre viva y la pongamos en un candelero y sobre la mesa para que ilumine a todos los de la casa. Hermanos cristianos laicos haceos presentes en la sociedad y ofreced la luz de Cristo a todos. Vosotros sois profetas de Dios en la secularidad, en la sociedad, en el mundo.

¿Cómo podemos ser luz de Cristo para los demás?

Seremos luz de Cristo para los demás:

- * Participando en las catequesis de la Comunidad Parroquial
- * Educando a vuestros hijos en la fe y moral cristiana.
- * Promoviendo la paz y la justicia en la sociedad
- * Ayudando a los necesitados y empobrecidos
- * Anunciando a Jesucristo, salvación para el que cree
- * Sembrando los valores morales del Evangelio -el respeto a la vida humana, la justicia, la paz, el compartir el pan con los pobres...- en la sociedad y en los surcos de la conciencia humana.

¿Mantengo encendida la lámpara que recibí un día?

¿Me avergüenzo ante los demás de ser luz en Cristo?

¿Miramos con serenidad, amor y misericordia a los demás?

2.5.- Las obras de misericordia son luz del mundo

Siguiendo las enseñanzas del profeta Isaías, decimos que el cristiano está llamado a ser luz del mundo a través de la realización de las obras de misericordia:

- * Partir tu pan y compartirlo con el pobre y necesitado
- * Vestir al que veas desnudo y no respetado en sus derechos
- * Acoger y recibir en tu casa a los que no tienen techo ni hogar

“Entonces brotará tu luz como la aurora” (Isaías 58,8).

“En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo” (Salmo 111,3). Seremos luz para el mundo por medio del amor fraterno, incluso cuando esté penetrado por la cruz, el sufrimiento, el dolor.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Acerquémonos a la Eucaristía con profunda fe. Ahí encontramos a Jesús que pasa a nuestro lado, que llega hasta nuestro corazón. Digámosle y pidámosle que nos conceda ser luz para todos desde la humildad, la sencillez y la generosidad.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Llenos de la luz de Cristo y portadores de ella para todos, vayamos al mundo, a nuestras comunidades cristianas, a nuestras familias, a vuestros matrimonios, para inundarlos y llenarlos con la luz de Cristo.

“En esta luz del nuevo día
que me concedes, oh Señor,
dame mi parte de alegría
y haz que consiga ser mejor.
Dichoso yo, si al fin del día
un odio menos llevo en mí,
si una luz más mis pasos guía
y si un error más yo extinguí”.
Que cada tumbo en el sendero
me vaya haciendo conocer
cada pedrusco traicionero
que mi ojo ruin no supo ver”
(Oración litúrgica)

Terminamos ya. Unidos en la plegaria.
Cáceres, 31 de enero de 2011

Florentino Muñoz Muñoz